

Mi historia en las ursulinas es una historia consciente y por eso estoy feliz de transmitirla. Yo estuve sólo 4 años en el colegio, la media. Entré a los 14 años al Colegio Santa Úrsula, el mismo año que inauguramos este colegio nuevo. En esa época. No soy de las que tiene los recuerdos de esos corredores y patios del colegio antiguo, que mis amigas con tanto cariño comentan.

Sin embargo, desde muy chica, me transmitieron que estaba en el colegio Alemán para aprender bien el idioma, pero que mi destino sería las ursulinas. Entonces, cuando iba a los campeonatos de atletismo observaba siempre a las del colegio, como tratando de hacerlas propias. Tenía algunas amigas de ahí e iba a sus cumpleaños y mi actitud siempre era, sin transmitirlo verbalmente, de mirar y mirarlas, sabiendo que yo sería una de ellas en el futuro. Y debo reconocer que me encantaban. Gocé en el colegio Alemán y tengo preciosos recuerdos de ahí, pero las ursulinas tenían algo especial: se reían a carcajadas todas juntas, comían como desaforadas en los tecitos como si no hubiera más comida en el mundo, sin remordimientos ni complejos, mientras se contaban de todo, se tiraban tallas. También veía a grupitos por ahí que se notaba que estaban conversando temas importantes, donde la actitud que uno palpaba de las oyentes era de acogida, empatía y de profunda hermandad con la que tenía su rollo....

Luego entré al colegio, y nunca me habían tirado tantos piropos genuinos: como sabía alemán, en vez de resentirlo de alguna manera, me pedían que les enseñara y así fue como tuve varios grupitos en los que nos juntábamos a hablar alemán. También nos habían enseñado inglés en el colegio alemán y a la Miss Nora eso le encantaba, igual que a todo el curso, hasta que me pusieron Marlen International.

Cuento todo esto porque estoy segura que son pocos los lugares donde uno llega como nueva, de alguna manera como el bicho raro, distinto, y que la actitud que se siente sea tan de hogar, de comunidad, sin ningún resentimiento, fijándose en lo esencial del otro, que siempre es bueno.

Les decía a mi curso: ¡qué increíble la falta de competencia que aquí veo! y al principio, lo tomaban como “malo”, como que no había ambición. Sin embargo, eso no es así, no era falta de ambición, porque sí había esfuerzo de todas por mejorar en lo que querían atender, pero con respecto a sí mismas, no en relación a las demás. A las que les iba bien, no dudaban en transmitir sus conocimientos, en dedicar tiempo en ayudar a las más rezagadas en algún ámbito. Yo misma, nunca había tenido labor, no tenía idea de tejer, pero nunca faltaron manos que me hicieran el trabajo, mientras hacían como que me enseñaban, para que yo tampoco me sintiera mal....

Mis hermanas eran mucho más chicas que yo y por lo tanto, les tocó cambiarse del colegio alemán a las ursulinas, cuando yo ya había salido del colegio. Pero eso no importaba para la Sor Ángela, que en la entrada del colegio, cada mañana, me preguntaba cómo estaban la ale, la bárbara y la sofi, así, con sus nombres, que retenía no sé cómo, porque yo veía cómo saludaba a todo el colegio por su nombre y estas niñitas todavía ni siquiera eran parte de eso. Me encantaba.

Después se separaron mis papás, en una época en que al menos en el curso de nosotras, no había nadie separado. Después fuimos compañeras en esa condición con la Blanquita, que por aquí está, pero al principio nuevamente era el “bicho raro”. ¿Y qué recibí? Sólo amor de todas las profesoras, de la Ana María Serrano, nuestra profesora jefa, de la Sor Ángela, de mis amigas, compañeras, de sus papás, de toda la comunidad. Hoy suena obvio eso, pero en ese momento, no lo era, y

sentirme tan apañada desde el primer momento fue clave en la construcción de mi personalidad y seguridad. Agradezco infinito la empatía que no sólo vi, sino que viví en las ursulinas.

En todo equipo humano, siempre van a haber experiencias disímiles pero yo les hablo de la mía, una real y sincera que se vivió en las ursulinas.

La amistad, es otro punto central del colegio. “Mis amigas” son las de las ursulinas, a pesar de que con la vida uno ha ido haciendo grandes lazos en otros lugares y hay conexión profunda con otras personas. Pero mis amigas, son las de las ursulinas. Y las de mis 3 hermanas, también. Y me topo con ex alumnas de otras generaciones y me cuentan lo mismo.

En la vida, uno hace contacto con mucha gente, pero los VÍNCULOS los aprendimos aquí. Las ursulinas son expertas en vínculos. Y eso no se olvida jamás.

Hay un dicho que es tan común como falso: El pasado, pasado está, creemos. Pero el pasado no pasa nunca, si hay algo que no pasa es el pasado, el pasado está siempre, somos memoria de nosotros mismos y de los demás, somos la memoria que tenemos.

Y la memoria ursulina que tenemos grabada, es un tesoro y agradezco enormemente haber tenido la fortuna de haber descubierto y ser parte del privilegio de la memoria ursulina.

Gracias.